



## LOS «ANNALES», UNA HISTORIA DE LA HISTORIA

Ramon ALCOBERRO

### 1.- El significado de un concepto historiográfico

En historiografía, la palabra «*Annales*» reenvía a tres fenómenos mutuamente implicados.

**1.-** Una revista de historia de gran prestigio fundada en 1929 por dos profesores de la universidad de Estrasburgo. Marc Bloch (historiador de origen judío, resistente y asesinado por los nazis, 1886-1944) y Lucien Febvre (1878-1956). La revista ha continuado existiendo hasta hoy [2012] con diversos subtítulos, pero sus diez primeros números son una referencia que transformó la manera de hacer historia. También el número de noviembre de 1937 dedicado a Alemania con dos artículos sobre el régimen hitleriano (Lucie Varga y Henri Mougín), que provocó el abandono de la editorial Armand Colin por parte de Bloch y Febvre es una referencia clásica.

**2.-** Un grupo (no exactamente una 'escuela' porque no propone un 'método' en sentido estricto) de historiadores franceses o francófonos vinculados a esta revista y que comparten puntos de vista similares. En este sentido se puede hablar de diversas 'generaciones' de los *Annales* (cuatro hasta la actualidad, 2012).

**3.-** Un movimiento que, especialmente después de la 2ª Guerra Mundial, bajo la dirección de Fernand Braudel (1902-1985) renovó nuestra manera de entender y de leer la historia, aportando nuevas orientaciones. Al movimiento de los *Annales* se deben conceptos como «historia total», «larga duración», «mentalidades», etc., que hoy forman parte del utillaje teórico de cualquier historiador.

Analizaremos a continuación tres de esos conceptos básicos, sin ánimo de exhaustividad y prescindiendo (por razones pedagógicas) de detalles importantes y de los matices muy significativos. No podemos entrar, pues, ni en las diferencias

entre perspectivas individuales, ni en la relación entre los «*Annales*» y la historia económica que fue muy significativa en la época de Braudel. Pero en todo caso y de entrada conviene insistir en que «*Annales*» tanto o más que una revista, un grupo o un movimiento ha sido una manera de enfocar la historia que yendo más allá de la «*historia como narración*» ha planteado la «*historia como problema*», donde la investigación y la perspectiva social recusa la prioridad de la historia política.

## 2.- Historia total

La historiografía que se inspira en los *Annales* ha propuesto una «historia total», término que proviene de Henri Berr (1863-1954); ese término pretende describir una manera de escribir la historia atenta a los problemas contextuales y colectivos. Berr usó la expresión «historia total » para referirse a los trabajos del medievalista Henri Pirenne, autor de textos clásicos sobre las ciudades en la Edad Media, por ejemplo y para poner de manifiesto la interesante pluralidad de los materiales que éste usaba en su trabajo de historiador. La historia total es lo contrario de una historia retrospectiva porque no pretende justificar el presente desde el pasado sino comprender el pasado en su diversidad.

El concepto de «historia total» puede definirse en negativo como la historia que no limita a estudiar los aspectos políticos, militares o diplomáticos del pasado. No es una historia militar, ni de personajes célebres, ni de élites. Situarse en una perspectiva de «historia total» implica una nueva manera de entender el pasado. Para la historia total, el objeto de la historia son las sociedades humanas en su conjunto y, por lo tanto les interesan las realidades colectivas (dieron un gran impulso a la historia agraria o a la de la navegación, por ejemplo).

La historia total supone que no existe una historia al margen de las relaciones sociales. La historia se constituye como un entramado de mentalidades, de 'historias' o narraciones diversas y complejas protagonizadas por sujetos muy diversos y no siempre desde el poder. Un ejemplo clásico de esa manera de escribir la historia es: *Montaillou, village occitan de 1294 à 1324* (1975) de Emmanuel Le Roy Ladurie, quien posteriormente se ha especializado en la historia del clima. El modelo de historia total es una «historia social» atenta a documentos inesperados como, por ejemplo, los protocolos notariales, las memorias de personajes secundarios, los registros y archivos rurales, que hasta entonces no se consideraban significativos. El entorno material y simbólico (en el libro de Le Roy se estudia la inquisición a la que son sometidos los labriegos de un pueblo occitano sospechosos de catarismo), toma un papel determinante. De este libro se han vendido en todo el mundo más de dos millones de ejemplares y es un ejemplo de lo que se ha llamado 'historia de las mentalidades' [véase el concepto al final de este documento].

Desde la perspectiva de los *Annales* se han escrito historias de la familia, de la vida privada, de la infancia, de la muerte... siempre dando por supuesto que la tesis según la cual «los hombres sin historia son la historia» (por oposición a los 'grandes hombres') explica correctamente la perspectiva de la «historia total».

La historia total significa una superación de la historiografía proveniente del marxismo (de modelo soviético o inglés tipo Hobsbawm) que proponía un determinismo económico. Tampoco es una historia cíclica, ni una historia de las élites o de algún grupo privilegiado. Es, además, una historia que tiene plena conciencia del valor de las ideologías. Eso no significa que se desprece el papel de la economía sino que, siguiendo a Durkheim y a Weber se sitúa la economía junto a otros elementos (las mentalidades, la geografía...). En tal sentido, el papel de la geografía social es especialmente significativo para el historiador.

### 3.- Larga duración

«Larga duración» es un concepto que se debe a Braudel, quien distinguió entre tres tipos de tiempo (o duración): corto, medio y largo en un artículo que marcó época: «Historia y ciencia social: la larga duración» (1958). Ya anteriormente, en su libro «*El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*» (1949) se había referido a la diferencia entre el tiempo inmóvil de la geografía, el tiempo rápido de la política y la guerra y el tiempo largo de la economía. En la reinterpretación de esta intuición, el *tiempo corto* es el del presente, el del periodista, el del cronista sin perspectiva. El *tiempo medio* es la duración de la vida de una persona, la duración de una coyuntura, un tiempo abierto en que casi cualquier azar es posible. El *tiempo largo* o «larga duración», finalmente, corresponde a estructuras históricas que se resisten a morir, incluso contra toda lógica, que se mantienen por debajo de los acontecimientos azarosos y que los marcan las sociedades en profundidad. Es ese tiempo largo el que marca las mentalidades, produce rutinas, construye las comunidades y les da su carácter, el que ofrece los materiales más significativos para el historiador. En tanto que concepto, se enfrenta a lo que Braudel denominó «*histoire événementielle*» (historia de los acontecimientos) que toman cuerpo desde la «Larga duración». Conceptos como 'Antiguo régimen' o 'burguesía' son ejemplos de larga duración.

La pluralidad de tiempos históricos hace imposible reducir la historia a una sola lógica. Por eso la larga duración relativiza la cronología para considerarla en una perspectiva amplia. Por lo demás la cronología puede resultar engañosa: es conocido el debate sobre la duración de la Edad Media que para Le Goff se prolongó hasta 1800, en la medida en que hasta entonces los privilegios feudales fueron intocables en muchas partes de Europa. En historia, muchas veces el tiempo de las élites es diferente al de los demás grupos sociales. Hay fenómenos humanos cuya única comprensión se da en la «larga duración» y que a otra escala resultarían incomprensibles (el papel del Mediterráneo en la historia, por ejemplo). La historia casi inmóvil de los paisajes sería un buen ejemplo de larga duración.

En esa diversidad de perspectivas, la historia total encaja con la larga duración y plantea un trabajo del historiador que se hace posible básicamente como «relato», es decir, como narración cuya función de 'verdad' hay que desacralizar.

### 4.- Mentalidades

Los *Annales*, especialmente en la década de 1970, (su momento de mayor eco público), elaboraron el concepto de «mentalidades», aunque hoy [2012] la noción ha sido claramente abandonada por ellos mismos. «Mentalidad» es un concepto que no proviene de la historiografía sino de la psicología (en autores como Charles Blondel o Henri Wallon) y que ya había sido usado por el antropólogo Lucien Lévy-Bruhl en «Las mentalidades primitivas» (1922). En la tradición sociológica, Durkheim se había referido ya a las «representaciones colectivas», pero designaban una concepción demasiado estática y por ello se prefirió el término «mentalidades».

La historia de las mentalidades da cuenta de los cambios de equilibrio entre lo emocional y lo deliberado que constituyen la profundidad histórica.

En la perspectiva de la larga duración, las mentalidades aparecen de una manera más clara, como un instrumento de continuidad histórica. Aunque a veces los historiadores de las mentalidades se limitaron a transcribir estadísticas y a usar instrumentos de historia social para describir las mentalidades, el concepto, sumamente ambiguo, permitía vincular lo social y lo individual.

La «mentalidad» tiene más relación con lo impersonal que con lo consciente e intencional y más con lo social que con lo personal. Historias de la higiene, de la alimentación, de la sexualidad, de la enfermedad y del cuerpo... son historias de las mentalidades. La historia de las mentalidades se ha definido irónicamente como «el modelo perfecto de lo imperfecto» (Dosse), porque la mentalidad es laberíntica: permite un nivel de generalización muy amplio a la vez que da una imagen colectiva creíble a través de un filtrado muy particular de los documentos antropológicos y literarios. En la historia de las mentalidades se desplaza la mirada hacia zonas de conflicto (las brujas, la enfermedad, la capacidad traumatúrgica de los reyes), pero a la vez se nos ofrecen hipótesis significativas sobre la estructura y el sentido de los cambios sociales. Las mentalidades tienen algo de síntoma que permite reconstruir los sistemas de representaciones colectivas. Pero a la vez en la narración de los azares y de las transformaciones de las mentalidades se redescubren las dimensiones contingentes y subjetivas de la historia.